

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA
CATALANA,
RAMBLA STA. MÓNICA, 19.

LA SUSCRICION EMPIEZA
EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.
PROVINCIAS. . . 2.
EXTRANJERO Y UL-
TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.
SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

AL TIEMPO

Pues señor, queda aprobada por el Congreso la ley electoral y yo me quedo sin voto.

Dentro de pocos dias se aprobará tambien la nueva ley de imprenta y yo no podré publicar un periódico.

¿Saben ustedes que es divertida la situacion en que me colocan mis señores los conciliados?

¿Y para esto he venido al mundo?

Está visto: por ningun dinero se puede ser pobre.

Ahora me esplico porqué el señor Danvila pide 50 mil duros por sus honorarios de abogado.

Ha comprendido que sin *argent* el hombre no es nada en España y ha querido tener voto.

Y lo tendrá. ¡Vaya si lo tendrá!

Como que 50 mil duros representan en nuestra tierra, un pozo de ciencia.

¿Quién es aquí tonto con un millon de reales?

¡Ay! Yo no soy Danvila ni cosa que se le parezca.

Mis trabajos no se pagan á tan buen precio como los del modesto jurisconsulto y de aquí que tenga que renunciar á los derechos de ciudadano que por la ley que acaba de aprobar el Congreso se tasan... en 25 pesetas de contribucion territorial.

Convengamos en que debo ser tonto de capirote en el mero hecho de no haber sabido colocarme en situacion de contribuir al Estado ni siquiera con cinco duros anuales.

Los conciliados han dicho: á quien nada le debo, con nada le pago.

Y aquí me tienen ustedes que por el crimen atroz de no poder regalar al Erario cien reales cada año se me condena á vivir en estado de canuto, que es como si dijéramos, en situacion de reemplazo hasta que mejore de fortuna.

Estó en opinion de la gente conservadora, será muy justo, pero en la mia, permítanme ustedes que les diga que no me parece ni siquiera racional.

Y sino, vamos á ver: ¿creen ustedes, por ejemplo, que Mariscal calza más puntos que yo en eso de saber lo que se hace cuando vota un candidato?

Pues á mí se me figura que si Mariscal puede emitir su voto, no hay ninguna razon divina ni humana que me pruebe que yo valgo ménos que Mariscal.

Sin embargo, vean ustedes lo que son los conservadores. A Mariscal todo; al pobre bombero, nada.

Distingo: este *nada*, quiere decir *nada* de derechos; porque si nos remontamos á los deberes,...

¡oh! entonces yo me colocó á la altura de los más privilegiados.

Y aquí se vé aquello de la ley de las compensaciones.

Es verdad que yo no tengo voto, pero en cambio no me falta una sola obligacion de las que se reparten entre todos los españoles.

Vayan unos ejemplos:

Viene la quinta, y ya me tienen ustedes con el chopo ácuestras, por la sencillísima razon de que mi pobre padre no se ha visto nunca con cuatrocientos duros reunidos.

Las contribuciones sufren un aumento, y ya está llamando á mi puerta el casero para notificarme que en lo sucesivo he de pagar cuatro durejos más cada mes.

Llega á ministro don Pepe Barzanallana y se empeña en que el producto de correos sufra una notable baja por cuyo disparate se me obliga á pagar un real de vellon por cada carta, como si yo tuviera la culpa de que don Pepe no sepa sumar.

Se aproxima el señor Orovio y con su impuesto de consumos hace que los artículos de primera necesidad se pongan á las nubes y por ende, que yo tenga que satisfacer el esceso.

Si quiero ser hombre ilustrado, los derechos de matricula me despampanan.

Si he de pedir dinero prestado, cosa que me sucede bastante á menudo, he de librar un recibo con sus correspondientes sellos.

Si no quiero que me lleven á la cárcel, he de sacar la cédula de vecindad que es un papelito muy pequeño pero que se vende muy caro.

Si quiero cazar, me cuesta veinte pesetas, ainda mais, la correspondiente solicitud, cuyo papel sellado hace tiempo que se paga con un alza de cincuenta por ciento por razon de... la paz, puesto que ahora no tenemos guerra.

En una palabra, yo no estoy exento de una sola de las innumerables gabelas que pesan sobre los afortunados españoles.

Para mí, las verdes; para los conservadores las maduras.

Es decir; yo soy el burro de la carga, mientras los conciliados me sacuden cada garrotazo que me hacen bailar el balancé.

O de otra manera: yo hago el trabajo y Cánovas cobra el jornal.

Más claro: yo pago, pero no voto.

Debo hacer una aclaracion: esto de que no voto, tiene su más y su ménos.

Cuando pienso en estas cosas, suelto cada terno que tiembla el misterio.

Lo cual quiere decir que si no voto, trino.

Que es una especie de voto degenerado.

Único derecho que me queda, después de los múltiples deberes que me regala la conciliacion.

Y vamos á la cuestion del periodismo.

La pobreza me quita el voto: la miseria me quita el derecho de publicar un periódico.

De modo que yo no puedo ser periodista, porque no tengo dinero.

De modo que yo no puedo ejercer mi profesion porque me falta una casa en la calle de Fernando ó en las Barraquetas.

Esto seria sublime sino tocára los umbrales de lo ridículo.

Pero el caso es que sublime ó ridículamente, se me quiere matar de hambre.

Ya sabe el gobierno lo que se hace.

El dia que pueda matar LA BOMBA, aquel dia habrá puesto una pica en Flandes.

¡Pequeño enemigo se habrá echado de encima!

Afortunadamente LA BOMBA no tiene ganas de morir.

Todavía le quedan los inmensos recursos que le proporcionó el señor Aldecoa con su continuada persecucion á la prensa barcelonesa, y los aprovechará para hacer frente á las exigencias de la próxima ley.

Y aquí tienen ustedes que LA BOMBA se remontará con la pólvora que le han prestado sus propios enemigos.

La circunstancia no deja de ser notable.

Y es que la prensa no puede morir, hagan lo que quieran el señor Cánovas y sus adláteres.

Por cada inconveniente que invente el ministerio, nacerán cien medios para contrarrestarle.

Y el gobierno dejará de existir, (quizás más pronto de lo que el mismo se figura,) y le sucederá otro y después otro... y no por esto la prensa dejará de continuar en su camino del mismo modo que si jamás hubiese conocido al señor Cánovas y á cuantos Cánovas pretendan darle el golpe de gracia.

No se canse, pues, el omnipotente don Antonio.

Esto de posponerlo todo al vil metal; esto de que la inteligencia, la honradez y el patriotismo deban ir acompañados indispensablemente de la riqueza; esto de que solo al poderoso están reservados los derechos, esto, señor Antonio, ha pasado ya de moda.

Podrá imperar este sistema todo el tiempo que impere el bando conservador, pero al fin y al cabo la justicia se abrirá paso y yo concluiré por tener voto y LA BOMBA se remontará por los aires aunque la

fortuna se empeñe en tenerme sin una peseta.
El tiempo es un gran maestro y ya verá el señor Cánovas como la función acabará de esta manera.
Aguarde un poquito.

UNA IDEA.

Los conciliados no quieren morir.
Y es natural.
Creo que a nadie le gusta trasladarse al otro mundo.
Sobre todo a esos señores a quienes les va perfectamente en este valle de lágrimas, desde que empuñaron el mango de la sartén.

Figúrense ustedes qué gusto les ha de dar el solo anuncio de una crisis.

Esta palabrilla les eriza los pelos.

A los chupópteros les pasa exactamente lo mismo que al borrico del cuento: con solo ver la carga ya sudaba.

—No hay crisis, exclama *La Política*.

Y todos sus conmlitones repiten a coro:

—No hay crisis.

Las oposiciones sin embargo, *erre* que *erre* sosteniendo cada día, cada hora y cada minuto que la crisis existe, que la crisis es inevitable, que la crisis está devorando al actual gobierno.

Yo estoy en un mar de confusiones.

Por un lado quisiera que la crisis fuese cierta: por otro lado me preocupa en gran manera el porvenir de C. el Conde de Toreno.

¿Qué será de ese grande hombre si cae el ministerio?

Porque la situación del señor Conde es más peligrosa que la del señor Calderón Collantes.

Este al menos si se desprende de su personalidad como ministro, siempre le queda la otra personalidad como juriscónsulto.

Pero del señor Conde ¿cómo es posible hacer dos personalidades si no tiene mas que una completamente redondeada?

Les digo a ustedes que estoy preocupado.

Y lo peor del caso es que todas las señas son mortales.

Porque, diga lo que quiera *La Política*, la crisis se nos viene encima, quiero decir, se vá encima del ministerio.

Y el día menos pensado nos quedamos sin Cánovas, sin Romero, sin Toreno y sin los demás compañeros que tan gratos recuerdos nos van a dejar.

Esto es altamente desconsolador.

Se me ocurre una idea.

Ya que todavía se encuentra en Madrid el señor Fontrodona, para lo que ustedes gusten mandar, ¿no podría encargarse la formación del nuevo ministerio?

Yo creo que este sería el gran golpe.

Si estuviera en mi mano, constituiría el nuevo gabinete de la manera siguiente:

Presidente: señor Fontrodona. (Por la facha.)

Guerra: señor Catalá. (Por lo valiente.)

Estado: señor Iglesias. (Por lo bien que *chafa* los idiomas.)

Hacienda: señor Munné. (Por sus conocimientos rentísticos.)

Gracia y justicia: señor Font. (Porque estudió derecho romano.)

Ultramar: señor Pozo. (Porque encontrará un remedio.)

Marina: señor Neto. (Por lo aficionado que es a la Barceloneta.)

Si les gusta a ustedes este proyecto, podríamos ponerlo en práctica acto seguido.

Con telegrafiar al señor Fontrodona me parece que la cosa es hecha.

Todo Madrid está ya convencido de la importancia de nuestros ediles desde que han tenido la fortuna de ver una muestra.

Creo por lo tanto que los madrileños aceptarán el pensamiento de mil amores.

Manos, pues, a la obra, y veamos si entre todos podemos arreglar la España.

¡Amiguitos, y qué contento se pondría el señor Fontrodona! Quiero decir, no se pondría contento; ¿saben ustedes lo que se pondría?

Los pantalones.

SEÑOR DIRECTOR DE LA BOMBA.

Pepito: sin ceremonia
allá van estos perfiles
trazados en los Madriles
durante el mando de Antonia.

Sabrás que me siento mal,
presa de melancolía,
esperando en vano el día
que perore Mariscal.

Antonia, la vizca, busca
una casa bien dispuesta
para precaverse de esta
temperatura tan brusca.

Francisca, la antequerana,
se ha asustado con el frío,
y es posible, amigo mío,
que haga un viaje a la Habana.

No dejará, sin embargo,
el gobierno de la casa,
porque es el viaje guasa
y Paca vé siempre largo.

Acaso Pepe el gallego
le regente la vivienda,
que es muchacho de trastienda
y ladino palaciego.

Como que al ponerse lácio
y con rostro de difunto,
alegre le pone al punto
su amigo Manuel Palacio.

Antonia con Paco trina,
y como no quiere a Pepe,
quizás se armará un julepe
favorable a Saturnina.

La vizca es muy infeliz
y no se lamenta en vano,
porque es Saturnina un grano
que le salió en la nariz.

Y tras ese grano, esencia
de mil humores insanos,
le han salido tantos granos,
que pelagra su existencia.

Muchos temen que la peste
la aproxima al postrer día
pues le ha escrito una elegía
el señor Conde de Cheste.

¡Pobre Antonia! Ella no acierta
con su suerte tan esquiva;
aun presume que está viva
cuando todos la ven muerta.

Hasta Paca es tan tirana,
que la deja en su dolor.
Paca, que tiene el valor
de querer irse a la Habana.

Antonia con triste empeño
que vive al mundo pregonera,
pero el mundo la abandona
y la abandona... ¡su dueño!

Esto a la vizca encocora
y pierde la pobre el lomo
y hará que esto acabe como
el rosario de la Aurora.

Pepe, salud.

ECCE-HOMO.

TEATROS.

Se realizaron en parte los pronósticos que hacíamos al comenzar nuestra anterior revista. Muchas son las cosas de que tenemos que dar cuenta y por lo mismo, prescindiendo de preámbulos, vamos a entrar en materia.

En el Liceo cantose la *Martha* para debutó del tenor Novelli; este artista tiene una voz agradable pero de escaso volumen y poca estension, lo que dá margen a que tenga que transportar la romanza del 3.º acto, y que tenga que hacer en el resto de la obra varias modificaciones, para suprimir las notas

agudas. Recibió algunos aplausos. En cuanto a los demás, tanto la señora Rubini como el señor Moriamí hicieron todos los esfuerzos imaginables para complacer al público, que estuvo galante con ellos, y justo con los demás.

Post nubila Phebus, ó lo que es lo mismo, después de la *Martha* el *Barbero*. Esta obra ha obtenido un gran éxito y estaría llamada a dar grandes resultados a la empresa si el cambio de artistas no la obligara a retirarla muy pronto de la escena.

Dadas las actuales condiciones artísticas y próximo, por desgracia, a desaparecer todo vestigio que recuerde el estilo rossiniano, es indudable que es excelente la ejecución que hoy ha alcanzado *Il Barbero*, y así se comprende el entusiasmo del público. Para los puristas será un *Barbero* a la moderna, pero como ese ideal ya no existe, no hay más remedio que apechugar con lo presente y admitir el mérito relativo, toda vez que el absoluto se marchó. Después de este pequeño desahogo, consignemos que la señorita Fossa (*Rossina*) nos recordó que ya la habíamos oído en el Circo cantar con aplauso dicho papel, y está que se conocía que en la primera noche no estaba en el lleno de sus facultades. Esperamos que en la segunda representación, si está mejor, prescindirá de todas las variantes, que deslucen la magnífica cavatina *Una voce poco fa*. El señor Stagno sacó gran partido de su papel y estuvo bien como actor. Otro tanto podemos decir del señor Moriamí que cantó a *Figaro*, recibiendo uno y otro muchos aplausos. Pero el héroe de la función fué para nosotros el señor Maini que cantó y representó un *D. Basilio* incomparable como quizás nunca se había oído en esta. Prescindiendo de juzgarle como cantante en lo que estuvo incomparable, como actor demostró un talento de primer orden manteniéndose siempre en el justo medio y sin caer ni por un momento en lo grotesco. Así es que pocas veces hemos visto una ovación tan general y tan espontánea como la que alcanzó el referido artista. *La Bomba* le envía con satisfacción su humilde pláceme.

Los coros bien; la orquesta y la dirección de don Eusebio Dalmau, superior.

En el Principal se ha cantado la *Mignon*. La señorita Ferni encargada de la parte de protagonista estuvo muy bien en el desempeño de su parte la que cantó y dijo de una manera sobresaliente siendo muy justos los aplausos que alcanzó. Los señores Gnone y Mirabella la secundaron con acierto siendo también aplaudidos: dirección y orquesta regular.

El pasado domingo tuvo lugar en el teatro Principal el 4.º de los conciertos clásicos que los señores Rodoreda y Barba han organizado y tratan de acortar entre nosotros. Nunca como hoy, es oportuno el pensamiento de los citados señores, y no ha de faltarles ni nuestro aplauso ni nuestro pequeño apoyo para que hagan prosperar su idea tan digna de la ciudad.

La novedad que ofrecía el expresado concierto era la primera audición de la sinfonía pastoril, una de las obras maestras del gran Beethoven. Espacio de tiempo nos faltan para hablar de dicha obra; pero que podríamos decir que los primeros críticos musicales no hayan dicho con antelación. Bástenos solo consignar que la obra fué escuchada con el respeto que se merece y que fué aplaudida su ejecución. Las demás piezas del concierto fueron también aplaudidas por el distinguido y numeroso público que asistió a dicha función. Felicitamos al señor Rodoreda deseamos que no desmaye en su empresa.

El pasado jueves estrenóse en el teatro de Novedades el drama de don Pedro A. Torres *Lo full de per*. Limitándonos, por razones fáciles de comprender, al papel de cronistas, diremos que el autor alcanzó un verdadero triunfo siendo llamado a la escena al final de cada acto y tres veces al final de la obra. Esta es de gran efecto y hay situaciones dramáticas de primer orden, y muchas veces durante la representación, los aplausos del público interrumpieron a los actores. La ejecución fué buena por parte de las señoras Mena y Moya y de los señores Tutau y Bartran y regular por parte de los demás. Todos los actores fueron llamados a la escena al final de los actos siéndolo especialmente el señor Tutau y el actor

Historia de los históricos.



cargado del papel Alberto, después de dos de las escenas mas culminantes del 3.º acto.

La concurrencia era numerosa y distinguida, siendo este dato muy de apreciar recordando que el teatro de Novedades está en el ensanche, que estamos en pleno invierno, que en la misma noche se estrenaba en Romea una obra de Pitarra y que en el Liceo y en el Principal se cantaban respectivamente el *Barbero* y *Mignon*.

CASCOS.

Decir Romero y Robledo que el ministerio estaba sano y robusto y meterse en cama, fué obra de momento.

Si en lo político gozan los ministros de tan buena salud como en lo físico el de Gobernación....

Que bien dijo aquel que dijo:

«¡El día y la hora nadie lo sabe!»

Ayer oímos á dos ministeriales discutir seriamente sobre si comerían ó no este año el pavo de Navidad.

—Desengáñate, decía uno, no nos comeremos dentro un mes el pavo ministerial.

—Pues yo, pese á quien pese, lo comeré.

—Te equivocas.

—¿Que me equivoco? Pues si todavía conservo uno del año pasado?

¿Quién me quita á mí el gusto de comerme otro pavo tan ministerial como el de 1877.

Tenia razón.

Quien tuvo, retuvo y guardó para este año.

Las nuevas cédulas de vecindad no llevan las señas personales del interesado.

Me parece bien.

Así podrá un prójimo servirse de la de otro cualquiera.

Es una disposición que aplaudo por lo bien pensada.

Se conoce que el gobierno ha dicho:

Lo que importa es que la paguen, ¿para qué quiero yo saber quién es el que la paga?

Tal vez á alguno se le ocurra decir que con la supresión de las señas se favorece á los criminales.

¿Quiere usted callar, hombre?

¿Qué falta hace eso teniendo la policía que tenemos?

No vayan ustedes á creerse que lo diga por ser buena.

Nó. Lo digo porque, aun con señas y todo, no logra prender al que busca.

Lo mejor del caso es que ahora quien espense y llena las cédulas es la Administración Económica. Nosotros siempre habíamos creído que, tratándose de esa clase de documentos, nadie más indicado que el municipio para esponderlos y llenarlos.

¿No es el municipio el que otorga la vecindad á un ciudadano?

¿No es el municipio el que le incluye en el padrón?

¿No es el municipio el que le conoce y representa?

Vayan ustedes hablando de catalanismo mientras tanto.

En París ha terminado ya la Exposición.

En España todavía dura.

No hay español que no esté espuesto continuamente á que le multen, lo roben, lo secuestren y le corten la cabeza.

Y todavía está espuesto á algo más.

A que siga viendo en el poder á Cánovas del Castillo.

He leído en un periódico que pronto tendremos el gusto de ver «El Sitio de Barcelona.»

Ya hemos visto el de Girona.

Ahora solo faltan el de Tarragona y el de Lérida. Así tendremos sitiada á toda Cataluña.

¿Qué comentario nos está saltando de la pluma, si no viera al señor fiscal detrás de su apellido?

El rey de Italia ha sido también objeto de un vil atentado.

Pues señor, si esto se hace con un rey liberal ¿qué reservarán para los tiranos?

Vaya, si damos en arreglar las cosas á puñalada seca, entonces no hay remisión.

Por este camino no se vá á ninguna parte.

El obispo de Madrid ha negado el permiso á los italianos residentes en la corte, para celebrar un Te-Deum en acción de gracias por haber salido ileso el rey de Italia del atentado de Nápoles.

Esto he leído en un periódico, y si la noticia es cierta, no encuentro palabras para alabar la conducta del señor Obispo.

Así, así; en las ocasiones se conocen los hombres.

Una pregunta sin malicia:

Si el héroe alcornoqueño fuese víctima de un atentado por el estilo del Rey Humberto ¿se opondría el obispo de Madrid á que se entonara un Te-Deum?

Me siento y espero la contestación.

En oficio del 20, el señor Fiscal me participa haber denunciado *La Correspondencia de Barcelona* por un artículo titulado, «La Prensa Democrática y el Gobierno.»

Alabo la atención, señor de la Cortina, pero crea usted que la noticia no me hace malicia la gracia por cuya razón deseo que no le vaya á usted bien en la empresa antes por el contrario, pido á Dios que el colega salga con toda felicidad del contratiempo.

El gobernador de Girona señor Lagunilla, ha tenido á bien acordar la supresión de *El Eco de Hostalrich*.

Que haya un cadáver más, ¿qué importa á don Joaquín?

La situación de la prensa no puede ser más agradable.

Hayendo del fiscal se encuentra con el gobernador. Como si dijéramos: de Herodes á Pilatos.

¡Oh que buen país!

Derramo una lágrima sobre la tumba del difunto colega y abrigo la esperanza de que se realizarán sus augurios.

He aquí en que forma el alcalde de Hostalrich comunica al *Eco* la disposición del señor Lagunilla.

Después de copiar el oficio del gobernador añade el señor alcalde:

«Cuya superior resolución tengo el sentimiento de trasladar á usted para su conocimiento y cumplimiento, etc.»

En este momento salto de contento, al ver lo atento que es el presidente de aquel ayuntamiento.

Los diputados empiezan á ausentarse de Madrid.

No lo extraño.

Huele á cadáver.

Veo que el señor Paz ha dicho algo en el Senado sobre la cuestión del gas.

Desengáñese el Senador. Esto no tiene más que un remedio.

Como nada hay que herrar, es preciso quitar el banco.

Ya lo quitaremos, ya lo quitaremos.

El asunto del gas es como los sabañones: se curan con unguento de mayo.

En mayo curaremos también las tinieblas.

Ya verán que destellos de luz salen de las urnas.

—Señor farmacéutico, deme usted una medicina para un susto.

—¿De qué precio la quiere usted?

—¿Cómo de qué precio!

—Si señor, las hay de uno, de dos y de cuatro reales.

Y aquí tienen ustedes un boticario que vende las medicinas según clase, como si fueran coches de ferro carril.

¡Y cuidado que esto es histórico!...

Continúa el señor Faura sin tomarse la molestia de volver al Ayuntamiento.

¿Y esto, don Alberto?

¿Está usted también enfurruñado?

Pero señor, ¿qué tienen las *lumbreras* de la situación que á cada paso se disgustan?

Veo que es una desgracia ser hombre importante. Aquí tienen ustedes á don Eduardo que está de monos.

A don Alberto que está de micos.

Y á unos cuantos diputados provinciales que están de micos y de monos.

Si quieren creerse, hay un medio para que todo se arregle.

Vayan á la peluquería católica.

Con pelarse en aquella santa casa, todos los disgustos desaparecen.

Es probado.

El señor Mariscal preguntó en el Congreso si es cierto que el cólera está en Tanger.

Triste destino el del señor Mariscal.

Cuando no se ocupa de la langosta, se ocupa del cólera.

Ese hombre es el mensajero de todas las plagas.

¡Pobre Mariscal!

Pronto tendremos ley de imprenta.

¡Ay!

No tardaremos mucho en tener ley electoral.

¡Uf!

Ni una ni otra me hacen maldita la gracia.

La primera me desuella.

La segunda no me sirve.

La minoría constitucional se ha portado como buena en los debates sobre la ley de imprenta.

Esto ya sabía yo que había de suceder, pero bueno es que lo sepan ustedes también.

Los constitucionales nunca hacen nada malo.

Figúrense ustedes si serán buenos cuando yo soy uno de tantos.

Y á mí me dice mi madre que soy el mejor de casa.

Conqué...

¿Podría decirme el señor Inspector de Telégrafos qué se ha hecho de cierta medalla que la junta de auxilios durante la fiebre amarilla de 1870, concedió al entonces jefe de su dependencia en premio á sus buenos servicios?

Hago esta pregunta porque observé días atrás que la susodicha medalla no se hallaba en el punto en que se había colocado.

Y como yo soy muy curioso, agradecería que el señor Inspector satisficiera mi pregunta.

Los señores Depares Hermanos y Compañía han repartido á sus numerosos parroquianos el figurín de señora correspondiente á la primera quincena de este mes.

Digna de aplauso es la costumbre establecida por dichos señores, pues, de esta manera su clientela se halla al corriente cada quince días, de las variaciones de la moda.

La comisión del Ayuntamiento que salió para Madrid hace algunos días, no ha vuelto aun á sus patrios lares.

Embebidos en sus profundas meditaciones para dar cima á los importantes asuntos que están destinados á resolver, no me extraña que continúen en la Corte.

Se susurra que el ministro de Estado ha tenido una larga conferencia con el señor Munné para estudiar el medio de combatir las tendencias internacionalistas y evitar en lo sucesivo sus escesos.

Parece que el señor Munné rayó á grande altura y que el señor Silvela al oírlo se quedó con la boca abierta.

¿Qué pasa en la Diputación provincial?

Dicen que hay grande marejada entre los individuos (ministeriales) de ese cuerpo, y que no será extraño que se promueva un cisma.

Yo siempre he dicho que la cuestión de garbanzos es muy propensa á producir tempestades.

¡Semos tan frígiles!

TELÉGRAMAS.

A Antonia Paca la saca de quicio y la desespera. Posible es que Paca quiera cambiar pronto de casaca.

Hay conferencias. Se sabe que el thé lucido será.

¿Quién á quién echa la llave?

Eso el tiempo lo dirá.

«¡Allá vá la nave!»

¡quién sabe dó vá!»

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

AL-MI-DON.

CHARADA.

En cualquier *prima* y *segunda* albergue el buque hallará; por afición la *una* *cuatro* muchos suelen practicar, y en esto la *tres* *segunda* es de mucha utilidad.

En el alfabeto *prima* fácilmente encontrarás y *segunda* en el pentagrama, pues es nota musical.

Hace el que juega *tres* *cuatro*; *dos* *tercera* dá el volcan, es una goma *dos* *prima*, *tres* *primera* un animal.

El labrador en el campo *prima* y *tercia* con afán; y el *todo* de esta charada es *producto vegetal*.

A. R. C.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 19.